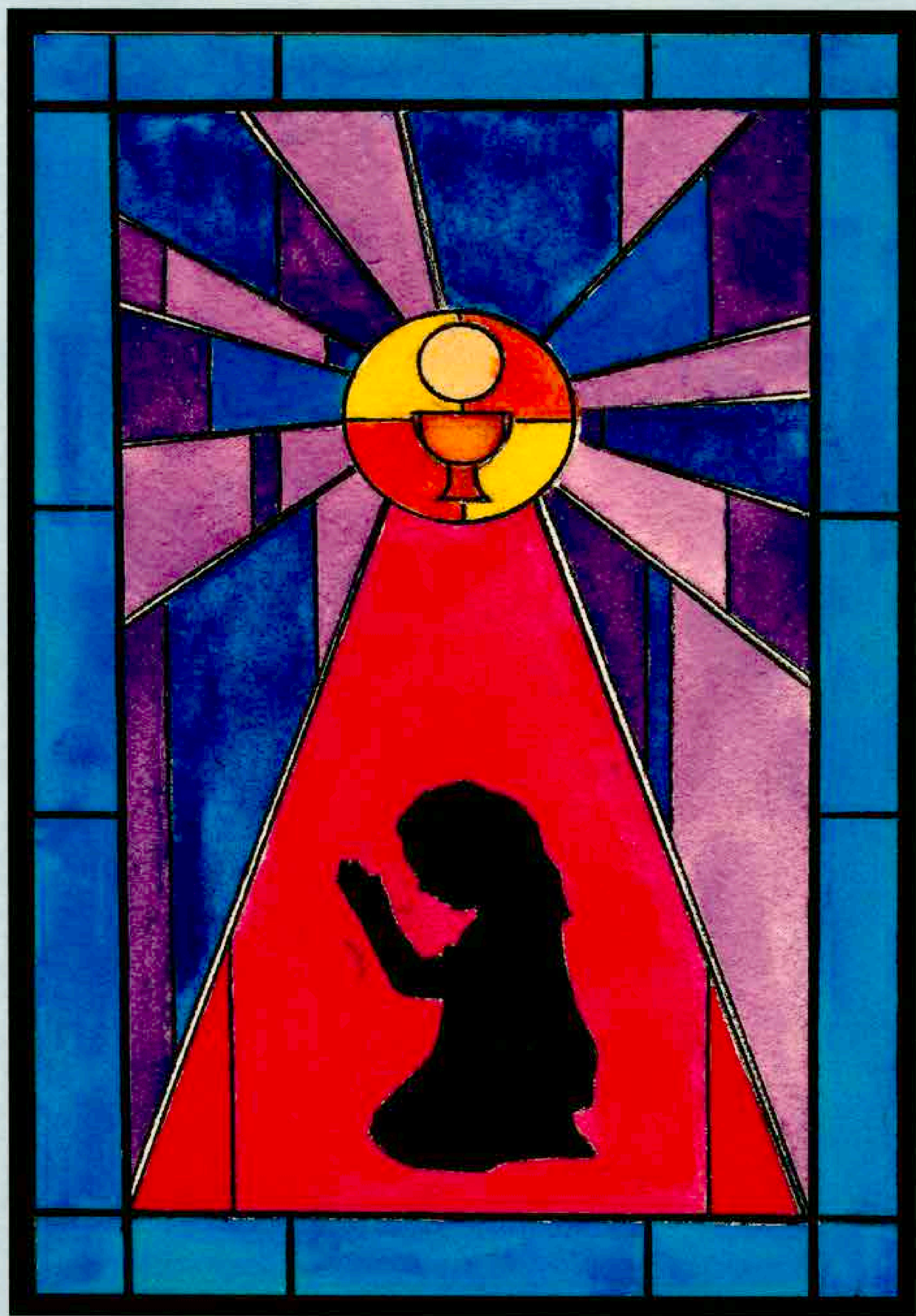
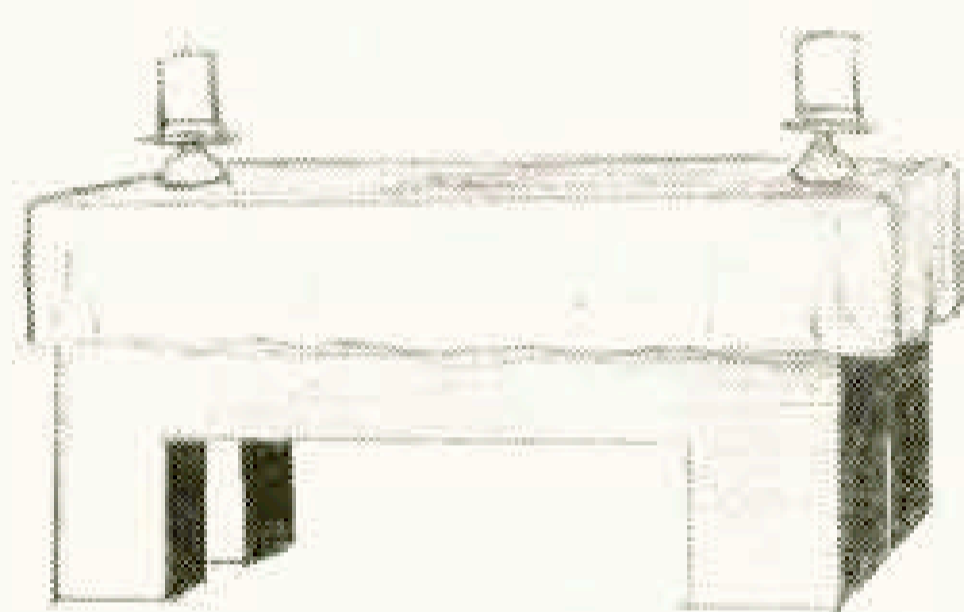


# Una Comunión Hecha con el Corazón



Escrito por Pamela Patnode  
Ilustrado por Austin Duncan

*¿Viste eso?*



## Capítulo Uno ***¿Viste Eso?***

“¿Viste a ese hombre durante la Comunión?” preguntó J.P., el hermano mayor de Grace.

Grace O'Malley, de ocho años, disfrutaba estos paseos en coche con su familia. Al tener cuatro hermanos mayores que participan en muchas actividades, no era común que la familia viaje junta en un solo vehículo.

## *Una Comunión Hecha con el Corazón*

Frecuentemente, algunos iban en un coche manejando a un grupo de actividades, mientras otros se dirigían en dirección contraria hacia sus prácticas, juegos, lecciones y reuniones. La Misa, sin embargo, era una prioridad para la familia y ellos hacían todo el esfuerzo para ir juntos a la celebración del domingo.

A la familia de Grace le encantaba la comunidad parroquial de la Iglesia Católica de San Juan. Como miembros activos de la parroquia, Grace se sentía como en casa cuando estaba con la gente y en los alrededores de la iglesia. La familia de Grace no sólo asistía a Misa los domingos sino que también participaba en muchas actividades de la



parroquia durante la semana. Esta familiaridad que tenían con la iglesia de San Juan, hizo que Grace y sus hermanos notaran a la persona nueva y observaran con curiosidad e interés cuando el extraño recibió la Eucaristía.

“¿Te refieres al hombre que recibió la Comunión de rodillas?” preguntó la hija del medio de la familia O’Malley, de nombre Lorraine.

“Yo lo vi”, respondió la niña de nueve años, Kathleen. “Pensé que parece una persona de otro país”.

“Yo también lo vi”, respondió Grace. “¿Por qué recibió la Comunión en esa forma?”

“Creo que él estaba siendo muy reverente”,

respondió Marie de trece años.

“Yo nunca he visto a alguien hacer eso antes”, exclamó Lorraine.

“Oh, yo sí”, dijo J. P. “Marie tiene razón. Ese hombre simplemente estaba siendo reverente”.

“¿Qué es reverente?”, preguntó Grace.

“Significa que estás tratando de mostrar mucho respeto por Jesús”, explicó Marie.

Impresionada, Grace mostró admiración por su hermano y hermana mayor. Ella estaba sorprendida de que ellos hubieran visto antes a alguien recibir la Comunión de esa forma y de que entendieran el por qué.

“Mamá”, preguntó Lorraine preocupada, “¿deberíamos recibir la Comunión de rodillas?”

Quiero decir, ¿Jesús pensará que no somos reverentes si recibimos la Eucaristía de pie? ¿Otras personas en nuestro país reciben la Comunión de esa forma?”

“Cuando yo hice mi primera Comunión”, interrumpió Kathleen, “nuestro maestro de catecismo nos enseñó a ponernos de pie y a usar una de nuestras manos para hacer un ‘trono’ para Jesús, o a recibir la Hostia Consagrada en nuestra lengua. Nadie nunca me ha dicho que debería arrodillarme para recibirla”.

“¡Sí!” intervino Lorraine. “Y, ¿Qué pasaría con nuestra abuelita? Ella no podría arrodillarse. ¿Qué haría ella?”

“Paren, paren todos”, replicó la mamá.